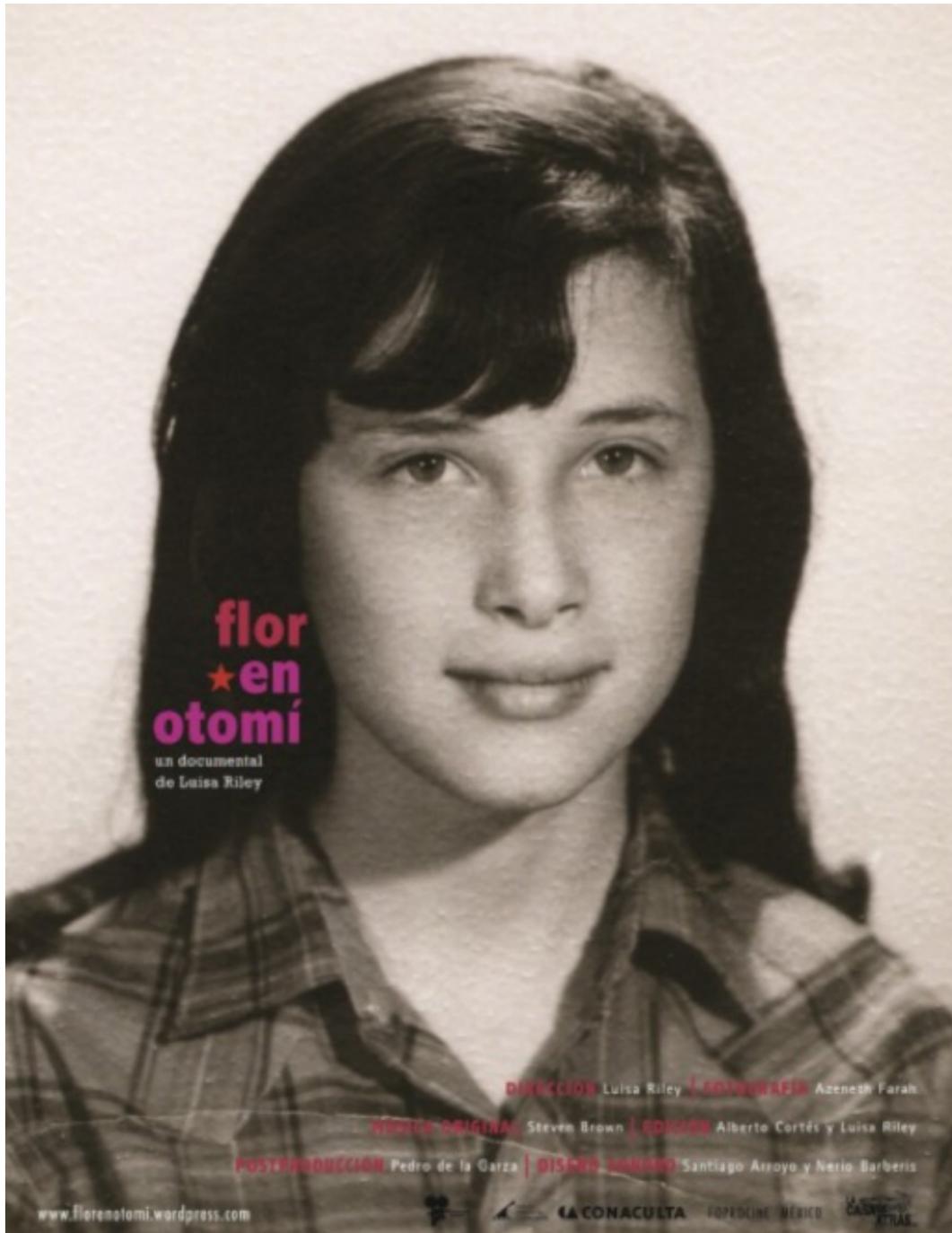


FLOR EN OTOMÍ

- Escrito por [Salvador Velazco](#)
- tamaño de la fuente
- [Imprimir](#)
- [Medios](#)





Luisa Riley (México, 1954) estrenó en 2012 un documental que rescata la vida de Dení Prieto Stock (1954-1974), una joven mexicana de la clase acomodada que soñó con hacer la revolución en su país. De entrada demos la bienvenida a trabajos como éste que arrojan luz sobre la Guerra sucia mexicana de los años 70 y cuya historia recién empezamos a esclarecer. **Flor en otomí** es un documental íntimo y entrañable sobre la historia de una joven que decidió unirse en octubre de

1973 al movimiento guerrillero de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), el mismo movimiento al que perteneció el sub-comandante Marcos. Pocos meses después, el 14 de febrero de 1974, sería masacrada en un operativo militar en compañía de otros miembros de la organización clandestina. El parte militar informó que la tropa disparó 618 cartuchos M-2, 8 proyectiles de gas lacrimógeno y 3 granadas de triple acción. De este crimen de estado debe responsabilizarse al expresidente Luis Echeverría Álvarez, quien todavía vive en uno de los pintorescos y apacibles barrios de la ciudad de México. Dení, cuyo nombre significa “flor” en otomí, tenía 19 años. El documental es un vivo homenaje a su memoria.

Teniendo en su haber varias realizaciones para la televisión cultural mexicana, Luisa Riley da a la luz su trabajo documental 38 años después de la muerte de Dení para saldar una deuda que tenía con su amiga de infancia. A fin de contar la historia de esta joven que renunció a una vida de privilegio para abrazar la causa revolucionaria, la documentalista recurre a dos elementos esenciales. Por un lado, una serie de entrevistas. Se destacan los testimonios de Ayari Prieto Stock (la única hermana de Dení), de Elisa Benavides (integrante junto con Dení de las FLN), de Laura Stock (prima hermana de Dení que vive en Estados Unidos) y de Luis Prieto (tío de Dení). Los padres de Dení (Evelyn Stock y Carlos Prieto) mueren antes de la realización del documental, pero los veremos en varias fotografías al lado de su hija. Por otra parte, Riley utiliza una serie de materiales de archivo para la elaboración del documental. La directora se sumergió en el Archivo General de la Nación para buscar documentos relacionados con las FLN: encontró el periódico Nepantla (órgano clandestino de comunicación de las FLN) donde se cuenta la historia de “María Luisa”, el nombre de guerra de Dení así como los partes militares del operativo de la casa de Nepantla donde fue asesinada la joven. Asimismo, la directora tuvo acceso a las cartas escritas en inglés que Dení había enviado a su prima Laura. Y por una gran suerte, Riley también pudo localizar parte de un diario escrito por Dení, así como diversos periódicos de los 70 que los padres de la joven militante tenían en su posesión, marcados incluso con su puño y letra. El testimonio de los que conocieron a Dení Prieto y el material de archivo compilado por Luisa Riley convergen armoniosamente para ofrecer un retrato íntimo de la joven que murió persiguiendo un sueño revolucionario, una “flor con tallo de acero”, como la definió su hermana Ayari.



Los recortes de periódicos, los documentos de las FLN, el pietaje donde sobresalen algunas imágenes de *El grito* (Leobardo López Arretche, 1968-70), canciones como la de "Gorilita, Gorilón" (Judith Reyes) o "Tierra mestiza" (Gerardo Tamez); es decir, los materiales de archivo en su conjunto, tienen la función primordial de enmarcar el mundo en que vivió Dení, de servir de

referentes del trasfondo histórico y político de México en las décadas de los 60 y 70. Estos materiales nos permiten igualmente acercarnos a eventos catalizadores para la toma de conciencia política de Dení, episodios tales como la represión del 68 (Tlatelolco) y del 71 (10 de junio), o el golpe de estado en 1973 contra el gobierno de Salvador Allende. Los modelos eran tangibles y concretos: El Che Guevara y la revolución cubana. Sobre todo, Dení admiraba a Tamara Bunke; no en balde un libro que encontraron en su habitación de la casa de Nepantla era *Tania la guerrillera* (1971) escrito por Marta Rojas y Mirta Rodríguez Calderón con relación a la argentina que murió en Bolivia al lado del Che Guevara en 1967.

Con todo, un recurso dramático decisivo en este documental lo constituye, sin duda alguna, las fotografías de Dení. Gracias a estas fotografías es que nos conectamos de una manera afectiva con ella, como una evidencia incontestable de su persona que ya no está con nosotros en el mundo, pero que ha dejado impresa la geografía de su rostro en la imagen fotográfica. De constitución delgada, baja de estatura, larga cabellera, ojos expresivos aun bajo los grandes lentes redondos, “un genio de bolsillo”, diría su tío Luis. El gran álbum familiar desplegado en el documental comienza con fotografías de Dení desde su nacimiento, continúa con su infancia, sigue con su adolescencia y termina con la fotografía donde aparece acribillada. Para evitar el morbo asociado con este tipo de imágenes, Riley decide mostrar la infame fotografía de la chica de 19 años que terminó con 9 balas en el cuerpo en un breve plano de 5 segundos evitando hacer un acercamiento como señal de respeto. Vemos la fotografía a distancia, reducida, en donde Dení aparece boca arriba, como si flotara en la fría losa del patio de la casa de Nepantla, rodeada de un charco de sangre. Dení, hija de Carlos y Evelyn, hermana de Ayari, fue asesinada a sangre fría por el gobierno mexicano. La música original que acompaña las fotografías de Dení lleva implícito un sentimiento de duelo, de *memento mori*, de elegía por la joven caída, creación del extraordinario Steven Brown (a quien también escuchamos en el magnífico documental de Albino Álvarez G., *El informe Toledo*, 2009).



Un acierto más del documental consistió en haber ubicado la casa de San Miguel de Nepantla, lugar de nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz, donde se llevó a cabo la matanza del 14 de febrero de 1974. La casa de Nepantla se convertirá, al igual que las fotografías, en otro recurso dramático. Filmar en el lugar exacto donde Dení Prieto fue asesinada a mansalva junto a sus compañeros de las FLN acrecienta la idea de que el documental nos da un acceso a lo real, por un lado; por el otro, este recurso nos permitirá acercarnos más íntimamente a Dení y ver el mundo desde su punto de vista. En otras palabras, nos alojamos junto a ella en esa casa, vemos los árboles y plantas del jardín, escuchamos el rumor del viento. Hay varias tomas subjetivas a los volcanes desde la casa como si Dení estuviera mirando... sentimos la presencia de la joven revolucionaria... Ése era su aire y su paisaje. Además de servir como un recurso dramático, los

planos de la casa de Nepantla, mismos que se irán intercalando a lo largo del documental, están ahí para recordarnos un crimen más de la Guerra sucia (las paredes todavía conservan las marcas de las balas). Esa casa de Nepantla se convierte, a la vez, en un símbolo de la utopía revolucionaria que esperaba transformar a México.



LINK

Película completa: http://www.youtube.com/watch?v=0EgT0H_SBsA

Ficha filmica

Flor en Otomí. Dirección de Luisa Riley. México, 2012. Duración: 78 minutos.